

Artículo original

Acceso abierto

El otro sendero del emprendimiento: jóvenes rurales que bordean el “emprendedurismo” institucional

The other path of entrepreneurship: rural youth bordering institutional “entrepreneurship”

Janeth Rojas Contreras

Correspondencia: janethrc@coltlax.edu.mx
Estancia Posdoctoral. El Colegio de Tlaxcala, A. C.

Fecha de recepción:
31-julio-2020

Fecha de aceptación:
26-noviembre-2020

Resumen

Este artículo tiene por objetivo describir la manera en que los jóvenes de San Mateo Ayecac, al sur de Tlaxcala, relacionan sus propias nociones y prácticas históricas y locales de emprendimiento en la producción de ropa de mezclilla, con el “emprendedurismo” difundido por las instituciones tanto de programas gubernamentales como escolares. Esta es una primera aproximación al entendimiento y reconocimiento de otras expresiones del ser un joven emprendedor, al margen de los discursos y programas de empleabilidad emitidos por el Estado. Con base en datos etnográficos, se proponen tres categorías de emprendimiento: autosuficiente, de engrane y afiliación, que permiten entender la forma en que los jóvenes de San Mateo Ayecac bordean y al mismo tiempo generan tensiones con los programas y proyectos institucionales, a partir de la informalidad de sus negocios de producción de ropa y de una idea tirante entre la imagen del emprendedor ideal y la real.

Palabras clave: emprendimiento, jóvenes rurales, tensiones, informalidad, Tlaxcala.

Abstract

This article aims to describe the way in which young people from San Mateo Ayecac, south of Tlaxcala, relate their own notions and historical and local practices of entrepreneurship in the production of denim clothing with the “entrepreneurship” spread by the institutions and government and school programs. This is a first approach to the understanding and recognition of other expressions of the being a young entrepreneur outside the speeches and programs of employability issued by the State. Based on ethnographic data, three categories of entrepreneurship, self-sufficiency, gearing and affiliation are proposed, which allow us to understand the way in which the young people of San Mateo Ayecac surround and at the same time generate tensions with institutional programs and projects, based on the informality of their clothing production businesses and a tense idea between the image of the ideal entrepreneur and the real one.

Key words: entrepreneurship, rural youth, tensions, informality, Tlaxcala.

Introducción

En este artículo se muestran las experiencias de emprendimiento de un grupo de jóvenes rurales localizados en la región sur de Tlaxcala, México, quienes se dedican a la producción de ropa de mezclilla. Se alude a un tipo de emprendimiento configurado a partir del conocimiento y de las formas de trabajo, innovación y organización en la actividad textil heredadas de los padres y abuelos, es decir, a trayectorias de un emprendimiento situado, tácito y local, generadas para sobrevivir por cuenta propia y desde la informalidad, distantes a los programas y proyectos operativos generados desde la visión de las instancias gubernamentales y escolares para perfilar la praxis del ser emprendedor. Aunado a esto, se mencionan las tensiones generadas a partir de las divergencias entre los propios procesos locales e históricos del emprendimiento juvenil y los procedimientos homogeneizantes, y al mismo tiempo excluyentes, de los programas gubernamentales para jóvenes emprendedores.

Se reconoce que los jóvenes de los espacios rurales, a través de su inmersión por cuenta propia en los sectores agrícola, industrial y comercio, o en los oficios, han generado iniciativas económicas para acceder al trabajo, obtener una remuneración y poder sobrevivir, incluso han forjado sus propias redes de financiamiento y un *corpus* de conocimiento tácito y especializado que les permite ampliar, heredar y continuar con sus actividades. Algunas de estas dinámicas y estrategias pueden ser entendidas como elementos de los emprendimientos realizados desde “el otro sendero” (De Soto, 1987).

Los jóvenes de San Mateo Ayecac incursionan, crean y trabajan en sus pequeñas unidades productivas, individuales o familiares desde la denominada informalidad; opción de subsistencia que aprendieron de otras generaciones. En este caso, “el otro sendero” refiere tanto a la economía informal como al sentido y praxis del emprendimiento juvenil local fuera de los marcos del “emprendedurismo” institucional y de las premisas del neoliberalismo. El emprendimiento de los jóvenes ayequenses es cultural, se transmiten de manera intergeneracional y forma parte del trabajo por cuenta propia que históricamente han desarrollado las personas en los espacios rurales.

En este sentido, el objetivo del presente artículo consiste en describir la manera en que los jóvenes de San Mateo Ayecac, al sur de Tlaxcala, relacionan sus propias nociones y prácticas históricas del emprendimiento local en la producción de ropa de mezclilla con el

“emprendedurismo” divulgado desde las instituciones y programas, tanto gubernamentales como escolares.

Para tal fin, el documento se divide en cuatro secciones y las conclusiones: en primer lugar, se presenta una propuesta de diferenciación entre los componentes que integran el horizonte del “emprendedurismo” generado desde instancias gubernamentales y educativas, y los rasgos que distinguen el emprendimiento juvenil como una práctica situada y local que se extiende desde el pasado; en el segundo apartado se menciona, en términos generales, el método etnográfico que guio la investigación; en el tercer segmento se muestran algunos de los resultados obtenidos en la pesquisa, se exponen tres vías de emprendimiento detectadas durante la investigación, denominadas autosuficiente, de engrane y afiliación, para expresar las formas en que los jóvenes de San Mateo Ayecac bordean o se relacionan con los programas y proyectos institucionales; en el cuarto apartado, a manera de discusión, se exponen las tensiones que experimentan los jóvenes rurales al emprender por su propia cuenta y que, al mismo tiempo, inciden en la forma de vincularse nula o parcialmente con el “emprendedurismo”; finalmente, se mencionan las conclusiones.

1. Los jóvenes rurales: entre las expresiones del “emprendedurismo” y el emprendimiento

Las narrativas en torno a la inserción y experiencias de trabajo entre los jóvenes de los espacios rurales muestran un largo camino en la búsqueda, producción y reproducción de prácticas económicas por cuenta propia, desde la informalidad y, en menor medida, de estancias cortas en el empleo formal y asalariado en los sectores secundario y terciario; son jóvenes en la búsqueda constante de medios de manutención, empleo y remuneración para sostener sus gastos personales, escolares y en algunos casos, familiares. Desde el siglo XX, en los escenarios rurales la idea de lo joven se ha presentado como una figura económica con capacidad para intensificar el manejo de tecnologías y ampliar el abanico de una diversidad de trabajos desvinculados o combinados con quehaceres del sector agropecuario (Bevilaqua, 2009; Pacheco, 2002). Las trayectorias y el sentido que los jóvenes le brindan al trabajo son trazados por las valoraciones e ideales culturales aprendidos en el grupo de pertenencia, así como por el conjunto de sucesos históricos y sociales que permean en los procesos de socialización infundidos por la familia, la escuela, la localidad y otras instituciones

secundarias que ayudan en la construcción de un *ethos* específico para pensar, sentir y desenvolverse en actividades económicas, sociales, políticas, en la relación con el grupo de pares, en la manera de reproducir, retroalimentar e innovar las formas simbólicas locales.

Los jóvenes rurales encarnan un papel de agentes que incorporan nuevas actividades, discursos y prácticas en sus comunidades (Urteaga, 2010), sin embargo, detrás de la diversidad de trabajos en la que se insertan, existe una historicidad trazada por la experiencia de las generaciones anteriores de las cuales socializan oficios, saberes y estrategias de remuneración, también redes de ayuda para insertarse en ciertos campos de trabajo formal o informal, así como la ubicación de lugares donde conseguir o reproducir actividades económicas. “Las significaciones sobre el trabajo no sólo dependen de la experiencia propia sobre las actividades laborales, sino también de sucesos sociohistóricos y culturales que afectan la dinámica de las relaciones sociales; asimismo, tienen implicancia en la transmisión intergeneracional” (Jiménez y Boso, 2012, p. 12).

En los espacios rurales, los jóvenes han sido caracterizados por tener niveles educativos bajos, condiciones de existencia precarias, desigualdades, incluso como población marcada por el enfrentamiento a nuevas dinámicas que complejizan los mercados de trabajo ante la expansión de la industria, los servicios y la transición ocupacional hacia un campo de trabajo globalizado y neoliberal (Pacheco, 1999). Sin embargo, algunas de estas condiciones representan espacios de oportunidad para que los jóvenes configuren sus propios nichos de trabajo, sobrevivencia e ingreso, así como experiencias de éxito, con un sentido tan particular que pueden llegar a contravenir los estándares de desarrollo y crecimiento económico fijados por entidades externas, las cuales intentan atender las condiciones de “rezago” y pobreza de los jóvenes rurales como si fuesen una población homogénea.

Uno de los elementos que se ha integrado al mundo del trabajo rural contemporáneo es el arquetipo del emprendedor que, de acuerdo con Santos (2014), se expresa en una figura estereotipada basada en la creatividad, rasgos individuales fuertes, la innovación y una imagen carismática que replica el retrato del empresario portador de una mejora social. Para este autor, la figura del emprendedor se presenta “Como una renovación institucional del mundo empresarial y del capitalismo” donde cada persona puede convertirse en empresario de sí mismo, con “una economía hecha de trabajadores que se comportan como unidades empresa” (pp. 32, 36 y 42).

Ante la percepción de un contexto precarizado, la falta de derechos laborales y con la [aparente] quiebra de las expectativas de futuro, la figura del emprendedor tiene como objetivo la empleabilidad (Santamaría y Carbajo, 2019, p. 196), a partir del tránsito o integración de la imagen del trabajador al de empresario y propietario (Presta, 2018, pp. 162, 171), es decir, se enuncia la emergencia de un *ethos* emprendedor en los escenarios rurales, donde cada joven debe atender la dirección de su propio empleo e ingreso, así como el desarrollo de ciertas habilidades como la creatividad, la resistencia a las dificultades ofrecidas por el contexto y el aprovechamiento de recursos materiales y habilidades personales. Sin embargo, esta idea “novedosa” del ser emprendedor coincide con las diversas estrategias y trayectorias económicas y de ocupación que los jóvenes rurales, a través de diferentes generaciones, han configurado para sobrevivir al margen del Estado y del empleo formal.

Para conocer la forma en que convergen las diferentes nociones y prácticas del ser emprendedor en los escenarios rurales, propongo realizar una distinción entre los términos “emprededurismo” y emprendimiento, ambos son dos formas de acciones, discursos y procedimientos que involucran tanto la idea de emprender como a los jóvenes emprendedores: por un lado, se presenta un horizonte de educación y capacitación de la personalidad emprendedora, formulada a nivel estatal y federal, desde la esfera política y gubernamental, con la idea de construir emprendedores para incentivar la competitividad, productividad y sustentabilidad empresarial de los sectores industrial, comercio y servicios (incluyendo productores agrícolas, ganaderos, forestales, pescadores, acuicultores, mineros, artesanos y prestadores de servicios turísticos y culturales) (Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, 2019). Por otra parte, aparece el emprendimiento situado, es decir, los trabajos por cuenta propia que se circunscriben a un espacio determinado, pero son producto de la historicidad, de la manera en que diferentes generaciones junto con sus familias han resuelto sus necesidades de ingreso, ocupación, consumo y más.

El “emprendedurismo” como un horizonte para construir jóvenes emprendedores

A nivel general, planteo entender como “emprendedurismo”¹ al conjunto de ideas institucionales nacidas en los ámbitos gubernamental y escolar, con la finalidad de enseñar a los jóvenes a generar iniciativas económicas y sociales sustentadas en la educación financiera, la medición de riesgos y oportunidades, el seguimiento de proyectos por fases, y procedimientos para su formalización y registro; en un intento por atenuar coyunturas de desempleo, precariedad o resolver algunas necesidades en los ámbitos de la salud, educación, trabajo, productividad, entre otros.

El “emprendedurismo” supone un horizonte porque se ofrece como un conjunto de posibilidades institucionales para consolidar proyectos económicos y sociales de diversos grupos juveniles, mediante la intervención, asistencia y mediación de recursos de distinta índole, e integra aspectos como: la promoción de valores y competencias individuales, la incubación de iniciativas desde una estructura legal, y el impacto en el crecimiento y desarrollo económico regional, estatal y nacional.

En primer lugar, enfatiza la enseñanza a cultivar el espíritu o actitud emprendedora en los jóvenes, detectando “el talento emprendedor” para crear empresas y comprometerse con los resultados de los proyectos, romper el área de confort, ser optimista, controlar y reducir la procrastinación (Monsalve, 2013), aumentando la concienciación sobre elementos que los distinguen de los no emprendedores como: la autonomía, adaptabilidad, confianza en sí mismo, el *locus* de control interno (percibir que el éxito depende de uno mismo más que de las circunstancias), la perseverancia, fijación continua de objetivos, innovación, proactividad, tolerancia a la incertidumbre y más (Moriano, Trejo y Palací, 2001, p. 231). De tal forma que

¹ El término “emprendedurismo” no es aceptado por la Real Academia de la Lengua, sin embargo, en este artículo se utiliza con la finalidad de distinguirlo del emprendimiento, a partir del uso del sufijo “ismo”, el cual se utiliza para señalar tendencias o actitudes. Por lo tanto, este término podría ser utilizado como un elemento ideológico del neoliberalismo, donde se exalta “la cultura emprendedora” y el carácter empresarial del individuo para que este resuelva la falta de ocupación laboral y de ingresos por medio de la creatividad y la evaluación de oportunidades en el mercado. En tanto que el sufijo “miento” se refiere al proceso o acción. Para este estudio en particular, el emprendimiento alude a las prácticas situadas de abordaje y sostenimiento de una actividad de manutención y sobrevivencia con los recursos internos de los que dispone el grupo o la persona, con base en las diversas formas de entender y hacer economía desde lo local y al margen de las disposiciones institucionales, por lo que el ejercicio de emprender puede ser identificado en distintos grupos, ámbitos, contextos y momentos históricos.

la responsabilidad en el manejo del desempleo, precariedad y de la falta de oportunidades laborales recae sobre los jóvenes, así como en su capacidad de adaptación y en la percepción que cada uno de ellos tiene sobre dichas condiciones, para manejarlas como áreas de oportunidad y convertirse a sí mismos en un recurso y en un proyecto empresarial.

En la segunda línea de acción del “emprendedurismo” se ubican las políticas y programas federales y estatales con un triple propósito: generar puestos de trabajo, fortalecer las pequeñas y medianas empresas ya existentes (Kantis, 2004), e incrementar el potencial recaudatorio en la formalización o generación de nuevas actividades productivas mediante el financiamiento, para acrecentar la productividad o iniciar nuevos negocios, facilitar los tiempos, costos de operatividad de registro de las empresas y ajustar estas iniciativas empresariales a un proceso legal que permita a los jóvenes acceder a varios recursos e infraestructura (Impacto Fiscal de la Economía Informal en México, 08 de junio 2018, pp. 66-67; Dahik, 2018, p. 96), desde los programas del Estado y de la iniciativa privada.

Por último, en el proceso de construcción de los jóvenes emprendedores, estos actores son valorados estratégicamente para promover el crecimiento económico, el desarrollo productivo y la equidad. De alguna manera se considera que la acción de emprender es sistémica porque involucra el funcionamiento de los mercados, la disposición de capital humano, políticas y regulaciones, espacios de oportunidad, estructura empresarial, condiciones sociales, entre otros elementos del ecosistema emprendedor, que no solo contribuyen a la diversificación de las actividades productivas, a la creación de espacios de remuneración o la disminución del desempleo (Kantis, 2016), sino que permiten evaluar el conjunto de disposiciones, facilidades y condiciones que cada gobierno genera en sus territorios para ensanchar las oportunidades de inclusión e inserción económica de los jóvenes.

Rasgos del emprendimiento juvenil situado en la ruralidad

En contraposición con los discursos y lineamientos del “emprendedurismo” ofrecidos con una mirada generalizante sobre las juventudes y sus necesidades laborales y económicas, a nivel local, desde el espacio rural, es posible considerar los emprendimientos juveniles como una revalorización del autoempleo y de la iniciativa empresarial (Puello, 2010, p. 198), pero integrados por elementos económicos, personales y comunitarios que se extienden desde el

pasado. Para abordar este emprendimiento juvenil rural propongo pensarlo de manera situada, es decir, en relación con el devenir de un territorio específico y localizarlo en las prácticas económicas, culturales, sociales e históricas, donde los jóvenes han creado o encontrado nichos de producción y de oferta de mercancías, productos y servicios, a partir de la inversión de un conjunto de recursos personales, familiares y locales como los bienes inmuebles, la naturaleza, lazos sociales y un bagaje de saberes tácitos transmitidos generacionalmente que son ampliados e innovados con base en las necesidades y peculiaridades de las coyunturas del mercado.

Los emprendimientos situados en el espacio rural son parte de las economías locales y de la cultura que “Funciona como un regulador de los materiales o productos que se emplean para satisfacer una necesidad” (Solís, 2017, p. 27). A través de la historia de los diversos espacios sociales es posible observar que existe una interrelación entre la idea de trabajo y el acto de emprender; esta relación rebasa la idea de la producción de bienes o servicios y la participación en el mercado como fuerza de trabajo orientada a generar ingresos (Estrada, Sierra y Salazar, 2019, p. 9), porque está cargada de un sentido simbólico donde sumarse a una actividad o reproducirla por cuenta propia, forma parte del prestigio, la identidad, el cumplimiento de papeles y la colaboración que cada joven tiene con la familia y la comunidad.

Los emprendimientos rurales tienden a la especialización, a la acumulación de un *know how*, donde las técnicas o maneras específicas de producir una actividad son transmitidas, enriquecidas y reproducidas por diversas generaciones y miembros del grupo. En este sentido, la reproducción del mismo tipo de iniciativas implica la manifestación de un sentido de pertenencia y distinción, así como la posesión de diversos capitales económicos, sociales y culturales configurados de forma genealógica.

Por lo tanto, se sugiere que los emprendimientos juveniles generados por cuenta propia sean representados en los negocios y pequeñas empresas (talleres propios, tiendas locales y comercios) de sostenimiento individual o familiar. Estos se privilegian como una manera histórica y cultural de subsistencia que están en constante renovación y acoplamiento de los discursos, relaciones, estéticas, demandas y formas de consumo en boga en el mercado. Son la expresión de una eterna manifestación del emprendimiento que se reproduce y actualiza con cada generación joven.

El emprendimiento que realizan los jóvenes rurales se ciñe a los “estilos” locales de generar actividades económicas para resolver necesidades y aspiraciones; es decir,

A los repertorios culturales específicos compuestos por experiencias compartidas, conocimientos, percepciones, intereses, prospectos e interpretaciones sobre el contexto, como sets integrados de prácticas y artefactos (como cultivos, herramientas, relaciones con el mercado, tecnología e instituciones) y respuestas a políticas públicas (De Haan y Zoomers, 2009, p. 40; como se citó en Diez, 2014, p. 48).

Sin embargo, esta creatividad para generar espacios y actividades de sobrevivencia surgidas con una carga social, cultural y económica de larga data, es una condición que puede colocar a los jóvenes rurales en una tensión constante con los programas e instituciones regulatorias y recaudatorias, debido a que desde una mirada economicista estos emprendimientos son concebidos como parte de la economía informal. Así, se podría decir que estas juventudes locales emprenden desde “el otro sendero” por el camino de la informalidad (De Soto, 1987) y de la no dependencia gubernamental, pero soportados por la ayuda de las redes sociales próximas y por la posesión y disposición de los recursos mínimos necesarios heredados de sus familias.

2. Metodología

Esta propuesta de diferenciación entre emprendimiento y “emprededurismo”, así como la información presentada en los siguientes segmentos, se obtuvieron por medio de una investigación etnográfica realizada durante el segundo semestre del año 2019 y parte del 2020, con hombres y mujeres jóvenes productores de ropa de mezclilla en la localidad de San Mateo Ayecac, perteneciente al municipio de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala. Durante la pesquisa se emplearon algunos métodos como la observación participante y entrevistas a profundidad que permitieron conocer las nociones y prácticas del emprendimiento tanto de este grupo juvenil como las difundidas por los funcionarios públicos municipales relacionados con la promoción de programas de emprendimiento dirigidos a los jóvenes tlaxcaltecas.

3. Una aproximación etnográfica al emprendimiento juvenil local

El papel del Estado, después de haberse retirado como garante de empleo, seguridad social e ingreso, se reduce a funcionar como “Promotor de nuevos factores de crecimiento económico” (Tortajada y Manríquez, 2017, p. 173). Su papel se ciñe a fomentar un ecosistema emprendedor y de innovación, el cual remite al conjunto de elementos y recursos necesarios para que los jóvenes puedan crear y consolidar iniciativas económicas, atendiendo tres elementos generales: a) a la persona, mediante la capacitación y habilitación de la cultura emprendedora, para permitirle el acceso al financiamiento, dotándola de educación y formación; b) la organización, aquí se evalúa el tipo de empresa (lucrativa, organizaciones de la sociedad civil, cooperativas, entre otras), el impacto económico y social en el nivel individual, local y regional, y su capacidad en el pago de impuestos y recaudación; y c) el entorno o contexto, en este se valora el espacio donde emergen o se realizan las actividades de emprendimiento para proyectar hacia el futuro la viabilidad y sustentabilidad de la empresa, a partir de las condiciones naturales, económicas y sociales del entorno (Conway, 2018; Tortajada y Manríquez, 2017).

Estas aristas componen el horizonte del “emprendedurismo” en el estado de Tlaxcala, México, las cuales se encuentran diseminadas en instituciones gubernamentales estatales y educativas de nivel medio superior y superior, relacionadas con el Fondo Nacional Emprendedor (otrora denominado el Instituto Nacional del Emprendedor [INADEM]) y la Red de Apoyo al Emprendedor, donde se fomentan programas para jóvenes emprendedores, como es el caso del Instituto Tlaxcalteca de la Juventud, la Casa del emprendedor Poder Joven Tlaxcala, el Modelo Reinventa 3.0, el Centro Integral de Incubación, Desarrollo Empresarial y Negocios de la UPTx, aunado al Plan Estatal de Desarrollo de Tlaxcala, 2017-2021, que contiene un rubro destinado a la “competitividad y fomento al emprendedurismo”.

En conjunto apuestan, a nivel local, por la capacitación administrativa, la dotación de apoyos para la apertura de negocios formales y la innovación, a fin de impactar en la productividad de pequeñas empresas en curso o nuevas, así como en la creación de proyectos tecnológicos, mejorar la administración financiera, generar empleos; y, en el nivel estatal y/o regional, pretenden atraer inversión privada, aumentar la capacitación administrativa y la

dotación de apoyos para la apertura de negocios y la innovación (UPT, marzo 2017; Gobierno del Estado de Tlaxcala, febrero 2018; Plan de Desarrollo Estatal Tlaxcala 2017-2021, 2017).

Estos programas son parte de la promoción de la política pública contemporánea que actúa sobre elementos generales (contexto, recursos materiales, necesidades de empleabilidad, etcétera) y subjetivos de los jóvenes. Por una parte, sugieren las formas de salir de la pobreza y sortear situaciones de desempleo y, por otro lado, pretende producir biografías individuales de triunfo, talento y creatividad (Santamaría y Carbajo, 2019, p. 201), además de generar una percepción sobre la capacidad del Estado para incluir democráticamente en el ecosistema emprendedor a distintos tipos de individuos con trayectorias y contextos diversos, consolidar otros aspectos como el empoderamiento de mujeres y jóvenes, y el fortalecimiento del capital social (Kleiman, 2014).

Si bien estos programas oficiales operan entre algunos productores de diversos ramos productivos y comerciales, en realidad ocupan un espacio delimitado en el amplio espectro de los tipos y estrategias de emprendimientos locales tlaxcaltecas, donde los jóvenes poseen su propia estructura de oportunidades (nichos de mercado, oficios heredados, préstamos y créditos entre homólogos), recursos locales (redes vecinales, familiares y comerciales, saberes, propiedades) y formas de gestión de recursos, trabajo y conocimientos. Son formas de un emprendimiento situado que, en muchos casos, están fuera o apenas se combinan con el horizonte del “emprendedurismo”.

Un caso relevante es el de San Mateo Ayecac, localidad perteneciente al municipio de Tepetitla Lardizábal, ubicada al sur de Tlaxcala. Desde hace cuatro décadas, las familias se dedican a la producción de ropa de mezclilla, principalmente pantalones. Esta actividad ha sido replicada por tres generaciones de jóvenes quienes se consideran a sí mismos como emprendedores porque en diferentes momentos han diversificado los espacios y actividades de producción, al crear nuevos negocios con el mismo giro productivo y comercial, así como innovadores en los estilos de las prendas de vestir, continuamente amplían las técnicas, procesos o tratamientos sobre la tela para ajustarse a los ritmos de la moda rápida, replican los modelos y etiquetas de las marcas transnacionales y vierten sus propias nociones estéticas, es decir, el gusto local en los diseños de cada pantalón que fabrican.

En este espacio local, los significados culturales e históricos sobre el emprendimiento, rastreados transgeneracionalmente, tienen que ver con “ser independiente” (no trabajar como empleado para otras personas o negocios) y “propietario” del tiempo, espacios, horarios,

materiales, decisiones y de sí mismo. Hace menos de una década que estos productores comenzaron a utilizar la categoría “emprendedor”, en especial los más jóvenes, para referirse a la capacidad de generación de ideas, a la creatividad, la búsqueda, movilización, cambio y apertura a nuevas y mejores estrategias de trabajo; a la imaginación de diseños; a la creación de negocios y relaciones económicas, tal como se divulga desde el “emprendedurismo”.

En San Mateo Ayecac, las palabras emprendedor y emprendimiento fueron introducidas principalmente por las autoridades locales que intentaron incorporar los talleres y negocios de la mezclilla a la economía formal, para incrementar la recaudación de impuestos, engrosar el número de beneficiarios y legitimar la existencia de los programas para emprendedores, así como por las financieras que, sin importar el ramo de producción o las condiciones de trabajo regulado o informal de las pequeñas empresas locales, ofertaron microcréditos tanto a productores y comerciantes ya establecidos como a aquellos que pretendían incursionar en alguna actividad económica por cuenta propia. Los jóvenes ayequenses han asimilado los discursos, ideas, medios y estrategias provenientes de estos espacios institucionales de forma gradual y diferenciada, es posible observar que han perfilado tres expresiones de emprendimiento, probablemente presentes en otros espacios locales, a las cuales categorizo de la siguiente manera:

El primer tipo observado es el *emprendimiento autosuficiente*, el cual lo integran aquellos jóvenes que al interior de San Mateo Ayecac han encontrado los medios materiales, sociales y económicos necesarios para comenzar un negocio, ampliarlo y mantenerlo por varios años, por lo que no han tenido acercamiento con instituciones gubernamentales o educativas para aprender a emprender, sino que replican las estrategias heredadas de sus padres. A partir de sus ahorros, de la obtención de préstamos con parientes o de la herencia de terrenos y viviendas crean sus propios espacios de producción; en otros casos, los padres les prestan el espacio y maquinaria de los talleres para que los jóvenes se encarguen de ensamblar algún lote de pantalones y que puedan venderlo por cuenta propia. Lo mismo sucede con los clientes, estos los consiguen entre las redes sociales locales ya establecidas.

Respecto a los créditos, que se suponen son la piedra angular en la facilitación del emprendimiento, los jóvenes textileros han aprendido de otras generaciones a solventar la adquisición de materiales y tareas de producción mediante la creación de créditos endógenos al proceso productivo y comercial entre fabricantes y vendedores, esto se observa en el pago atrasado de trabajo a quienes están en los diversos talleres de corte, ensamble, lavandería

y decoración de jeans, así como en el préstamo de materiales como hilos, agujas, pedrería y, principalmente, tela de mezclilla, o de piezas ya ensambladas como el “pocatín” (es una forma local de nombrarle a las bolsas interiores de los pantalones) en las mercerías y negocios de telas locales.

“Cuando ya se tiene tiempo trabajando con un mismo distribuidor es más fácil conseguir un crédito de tela, es como un fiado porque se paga después. Las ganancias con estos créditos no son muchas porque al rollo le suben un peso de interés; digamos, si el metro de tela te sale en cincuenta y cinco pesos y el rollo trae cien metros de tela, el interés total que debes pagar es de cien pesos al mes, más lo que te cuesta cada metro” (Jair, 23 años de edad, dueño de un taller de ojales, San Mateo Ayecac, 28 de noviembre, 2019).

Estos jóvenes emprendedores perciben el “emprendedurismo” como una expresión lejana y poco útil, debido a que desde hace cuarenta años han podido prescindir de la intervención del Estado, de las autoridades y de los programas gubernamentales, para crear y organizar una actividad industrial por cuenta propia. Su forma de trabajo y la composición de sus emprendimientos locales en la industria textil son semejantes a la forma en que funcionan las economías étnicas distinguidas por la intervención de lazos familiares y vecinales solidarios, el aprovechamiento de las propias habilidades y los recursos internos del grupo para establecer negocios donde los coterráneos puedan emplearse; asimismo, consideran las condiciones del mercado y la posibilidad de acceder a una propiedad para poder establecer sus negocios, y entablar una competencia franca frente a otros negociantes de la región, ya sea mediante el control económico formal o informal, de cualquier manera estas economías pueden ser consideradas como “una escuela para emprendedores” (Arjona y Checa, 2006, pp. 123, 128, 129).

El segundo estilo detectado en San Mateo Ayecac es el *emprendimiento de engrane*, lo realizan aquellos jóvenes que emprenden por cuenta propia, con condiciones parecidas a los emprendedores anteriores, pero buscan conocer y apropiarse de algunas ideas divulgadas desde los ámbitos gubernamentales y la iniciativa privada, a través del acercamiento a blogs virtuales, programas de radio, ferias del emprendedor y otros medios de acceso público. Buscan conocer las tendencias, ideas, premisas y elementos que constituye el horizonte del “emprendedurismo”, esto para incorporárselos como parte del discurso propio de superación y

presentación personal y microempresaria. Además, pretenden ampliar su lenguaje comercial, conocer algunas estrategias sobre el manejo de clientes y “mejorar” la presentación de sus mercancías para extender el mercado más allá de lo regional, pero de ninguna manera desean formar parte, oficialmente, de los programas para jóvenes emprendedores o inscribirse en los centros de capacitación y apoyo crediticio.

“Yo considero que, tanto mi esposo como mi cuñada y yo, somos una familia de emprendedores, yo le ayudaba a mi mamá a coser, me hacía cargo del negocio junto con ella, luego conocí a Alejandro y me vine a vivir con él, nos gustamos porque pensamos igual, los dos creemos que nosotros como jóvenes le hemos enseñado a nuestros papás otras formas de ver lo que hacemos, a los grandes les cuesta trabajo arriesgarse y siguen produciendo lo mismo, a nosotros no, por decir un ejemplo, Alejandro cose otros modelos de pantalón para el negocio que a su papá no se le hubieran ocurrido, cada vez que puede se consigue libros o se mete a YouTube a ver tutoriales sobre cómo hablar, cómo mover las manos, mantener la postura para impactar al cliente, esto es algo que también está aprendiendo mi cuñada que es más chica que nosotros. Nos hemos metido al mundo del coaching. Sueño con ver a mi esposo vestido con sus trajes, y yo acompañándolo a vender la mercancía. A nosotros nos gusta juntarnos con personas que piensan igual, por aquí hay varias muchachas y chavos que también tienen proyectos que quisieran hacer, antes nos juntábamos para platicar lo que habíamos aprendido de los eventos a donde íbamos o de lo que nos decían otras personas que estaban en los programas del INADEM, ¡era padre!” (Alma, 22 años de edad, comparte con su esposo el manejo de un taller de costura y un negocio de venta de tela, San Mateo Ayecac, 10 de octubre del 2019).

Las actividades socializadas o heredadas social y culturalmente al interior de los grupos, se nutren de discursos emergentes que permiten complejizar las significaciones y estrategias de reproducción del trabajo, no solo como una actividad social, sino con implicaciones en el nivel subjetivo, es decir, con la manera como el joven se representa a sí mismo y se relaciona con el mundo económico.

Esta búsqueda es en sí misma una nueva forma de emprender dentro de la industria local y representa una estrategia de competitividad frente a otros productores. Mientras algunos jóvenes de San Mateo Ayecac están más concentrados en la innovación de las

modas; en otros casos, además de atender estos aspectos estéticos, actualizan las formas del emprendimiento local al introducir discursos y aspectos simbólicos del “emprendedurismo”, y combinarlos con el *know how* aprendido cultural e históricamente dentro del grupo.

Se puede decir que este engranaje entre el emprendimiento aprendido generacionalmente y el “emprendedurismo”, es una manera en que los jóvenes que trabajan en la industria textil local cumplen con el papel socialmente asignado como agentes de permanencia y de cambio, son reproductores de la memoria, de las estructuras locales económicas, del sentido del trabajo como actividad identitaria y comunitaria, y al mismo tiempo seleccionan algunos discursos, estrategias y saberes de los programas oficiales para renovar tanto su propia imagen de productores como la de su industria y del comercio de prendas de mezclilla en la región, con base en los recursos disponibles y asequibles para el grupo.

El tercer tipo detectado en la localidad es el *emprendimiento de afiliación*, aunque este, en términos generales, no puede llevarse a cabo, es una forma de evidenciar los intentos de los jóvenes que se han inscrito en programas oficiales para crear, incrementar o mejorar sus pequeñas empresas. Las experiencias en este proceso son diversas: se encuentran los emprendedores que cumplieron con los requisitos solicitados institucionalmente, pero no obtuvieron respuesta para ser aceptados en los programas para emprendedores; también se presentan aquellos casos de jóvenes que no lograron reunir la documentación requerida en las convocatorias institucionales; y quienes afrontaron frustraciones y falta de conocimiento para realizar ciertos procedimientos a través de medios virtuales, como lo expresa un funcionario público de la oficina de Industria y Comercio del Ayuntamiento de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala:

“En el año 2017 gestioné un programa para jóvenes del municipio, la idea les entusiasmó a algunos porque el apoyo era de cincuenta mil pesos, a fondo perdido. Vinieron a inscribirse algunos jóvenes y jovencitas también, pero el problema estuvo en que la capacitación se realizaba en línea, primero tenían que registrarse y subir sus documentos a la computadora, y luego tomar una capacitación de veinte horas, pero no sabían cómo hacerlo, al ver esto, varios o, mejor dicho, todos, desistieron” (Lic. Morales, Cabecera municipal de Tepetitla de Lardizábal, 11 de octubre, 2019).

Solo algunos jóvenes estudiantes de nivel medio superior o superior, que también son productores, consiguen ejercitar estos procedimientos por medio de las instituciones escolares que, dentro de la región, se caracterizan por tener un perfil técnico para proveer de mano de obra calificada a diversos corredores y parques industriales situados en Tlaxcala y Puebla. El perfil y la misión de estos ámbitos escolares consiste en infundir la tecnología, la innovación y el emprendimiento como competencias educativas con fines de empleabilidad.

“Mi Universidad es politécnica, ahí he aprendido a tener educación financiera, esto tiene que ver con la manera de incrementar o conseguir producción, utilizando la menor cantidad de tiempo, a diferencia de lo que hacen la mayoría de los productores, pasan mucho tiempo encerrados en los talleres, la idea es implementar el marketing digital y obtener mayores ganancias. Hace dos semanas que comencé en el “marketing en línea”, vendo productos por internet. En una asignatura me pidieron crear un negocio como parte de mi evaluación cuatrimestral, así que decidí hacer una tienda en línea, solo pago cien pesos y mi página es una de las primeras en aparecer en Google. Vendo la ropa que produce mi papá, si él la da en cien o ciento cincuenta pesos, yo la ofrezco al doble, le subo un poco más porque tengo que entregarla en mano, es una forma fácil de ganar dinero, durante el tiempo que tengo libre en lugar de revisar las redes sociales, veo mi página, trabajo en ella un rato y gano para mis gastos personales y de la escuela, además puedo ayudar con otras actividades del taller” (Danna, 18 años de edad, es estudiante de ingeniería industrial e hija de un productor de pantalones de mezclilla, San Mateo Ayecac, 25 de noviembre, 2019).

Aunque las escuelas técnicas funcionan como facilitadoras de habilidades para comprender los procedimientos técnicos de los diversos programas de innovación y emprendimiento, solo unos cuantos jóvenes logran insertarse al ámbito del “emprendedurismo” desde esta vía institucional, debido a que en la localidad el promedio de escolaridad de las personas mayores de 15 años es de 9.0 (CONEVAL, 2015). La mayoría de los jóvenes de San Mateo Ayecac abandonan la formación escolar para ocuparse por completo en la fabricación de pantalones de mezclilla, ya sea que trabajen en los talleres familiares o que emprendan sus propios negocios, siempre relacionados con esta actividad textil.

En estos intentos de afiliación institucional se desvanece la figura incluyente del “emprendedurismo”, pues los jóvenes locales a partir de la diversidad, la desigualdad social y educativa, encuentran candados para incorporarse a los programas institucionales. Desde esta situación, algunas juventudes rurales podrían ser una representación de las figuras antiheroicas tratadas por Santamaría y Carbajo (2019) como aquellas donde las experiencias de vulnerabilidad y fracaso, contrastan el arquetipo y las narrativas de éxito que acompañan la gramática del emprendedor.

4. Tensiones en el panorama del emprendimiento juvenil local

Estos tres estilos juveniles de emprender en forma autosuficiente, en engrane y por afiliación, forman parte de un panorama caracterizado por tensiones entre las reglas operativas del “emprendedurismo”, y los rasgos culturales e históricos del emprendimiento juvenil local; asimismo, evidencian la presencia de una idea tirante entre la figura del emprendedor real y el ideal. Se sugiere que estas situaciones podrían ser comunes a las experiencias de otras juventudes de Tlaxcala, México, debido a que en diversas localidades de las regiones sur y centro de la entidad federativa existen prácticas y espacios de elaboración de textiles heredados transgeneracionalmente, mantenidos por cuenta propia y caracterizados por una constante innovación y apertura de nuevas unidades productivas creadas por cada generación de jóvenes.

En los tres tipos de emprendimiento existe una tensión con el “emprendedurismo”, debido a las condiciones de informalidad en que son producidas las prendas de mezclilla. En la localidad existen talleres registrados y no registrados, algunos están a la vista y otros resguardados al interior de las viviendas, en estos se producen pantalones de marcas propias con registro y sin registro; también se ubican comercios que abastecen de insumos o de pequeñas tareas de acabado, por ejemplo, mercerías, bordadoras, lugares de venta de tela de mezclilla (por rollo, metro y por retazo) y tiendas de jeans; aunado a esto, los jóvenes trabajan con ausencia de seguridad social, contratos o protección a la salud.

Si bien esta tensión sobre la informalidad de los emprendimientos locales se percibe entre los jóvenes locales, en realidad es producida desde las instituciones gubernamentales; en el caso de Tlaxcala, los programas para jóvenes emprendedores comenzaron a operar en el año 2012, treinta y dos años después de la incursión en la producción de pantalones

de mezclilla en San Mateo Ayecac, por lo que en las significaciones de las diferentes generaciones de jóvenes de esta localidad no tenía lugar la idea del trabajo informal, sino la premisa del aseguramiento de la sobrevivencia de las personas con quienes se identifican y comparten historias y trayectorias biográficas comunes.

Se puede asegurar que la difusión de los programas del “emprendedurismo” ha logrado interpelar a esta juventud rural contemporánea como un grupo de trabajadores al margen de la ley, de las autoridades y de las instituciones recaudatorias, también ha convertido la condición de informalidad en un campo de fuerza entre los programas y procedimientos del Estado y la propia historia de trabajo, creatividad y empleabilidad de estos jóvenes, así como la manera sobre cómo percibir, vivir y hablar (Roseberry, 2002), tanto de sus iniciativas productivas como de las que fueron construidas por las generaciones anteriores.

Para los jóvenes, la fabricación de pantalones es una actividad adquirida de sus padres y abuelos, la cual asimilan con el trabajo duro, el prestigio individual y familiar, así como con la capacidad innata para emprender, pero ante la existencia de instituciones y actores externos a la localidad han tenido que incorporar el lenguaje institucional para nombrar y reconocer la informalidad de sus empresas; asumen argumentos como: “existe una normalización de este estilo de trabajo que se ha reproducido a través de varias generaciones y familias”; o bien, “aunque es informal no se daña a otros o no se incurre en delitos mayores”. Esta es una forma de aceptar su exclusión de los lineamientos y programas gubernamentales, y por ende de los talleres y capacitaciones oficiales para jóvenes emprendedores, por eso bordean el “emprendedurismo”, y se apropian de algunos de sus rasgos, también por cuenta propia, a través de la vía del *engranaje* o asumiendo experiencias de *afiliación* fallida.

En Tlaxcala existen 135,849 personas mayores de 15 años trabajando por cuenta propia, principalmente en actividades de manufactura y servicios (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, julio 2020), las cuales seguramente no podrán incursionar en el emprendimiento institucional, y en caso de ser consideradas, tendrían que formalizarse para acceder a financiamientos y capacitaciones que posteriormente reintegren al Estado mediante la recaudación fiscal. Se expresa aquello que Smith (2011) denomina hegemonía selectiva para aludir al proceso de actuación de los proyectos de los bloques dominantes sobre grupos específicos de manera diferenciada, produciendo así poblaciones excedente heterogéneas. En este caso, se puede decir que la selectividad sucede sobre las condiciones de formalidad o regulación del autoempleo impuestas desde el ámbito gubernamental, entre aquellos jóvenes

en posición de solicitar financiamiento y capacitación para iniciar o ampliar sus negocios, y quienes emprenden por cuenta propia al trabajar, crear y producir fuera de los marcos institucionales. Este criterio es lo que ha permitido el surgimiento de emprendimientos diferenciados entre los jóvenes de Tlaxcala.

Desde una mirada puesta sobre la desigualdad social y económica del emprendimiento juvenil tlaxcalteca, es posible advertir algunas contradicciones generadas entre el Estado y las juventudes rurales como las de San Mateo Ayecac. Por un lado, las condiciones de los jóvenes que emprenden con base en estilos culturales e históricos, les coloca en una situación de vulnerabilidad respecto de los emprendedores del sector institucional; debido al anonimato que mantienen ante las autoridades se les excluye de ciertos derechos y garantías laborales y sociales. Sin embargo, al emprender al margen de las regulaciones institucionales, se pueden optimizar los recursos e ingresos obtenidos sin que existan fugas de dinero en el pago de impuestos o de tiempo en la formalización y regulación burocrática de sus actividades económicas; además, al no ceñirse a procedimientos institucionales expresan mayor independencia y propuestas al emprender desde sus propios procesos y estilos.

Es evidente la manera en que este tipo de emprendimientos juveniles reproducen la informalidad, pero al mismo tiempo son la expresión de una iniciativa empresarial creada con bajos recursos y desde una red social y local estrecha. De alguna manera son jóvenes emprendedores que han seguido del “el otro sendero” (como le denominó De Soto) a la informalidad. “Cuando la legalidad es un privilegio al que sólo se accede mediante el poder económico y político, a las clases populares no les queda otra alternativa que la ilegalidad. Este es el origen del nacimiento de la economía informal” (Vargas, 1986, p. XIX).

Otra tensión que se percibe en el emprendimiento de este grupo juvenil es la relación entre lo ideal y lo posible, es decir, entre la imagen del empresario triunfante, de la empresa que produce a gran escala y se vuelve popular en los negocios de una región, y las situaciones reales del emprendimiento informal, histórico, cultural, rural y situado de los jóvenes. Se origina una tensión porque al mismo tiempo que desean semejarse a la figura idealizada, no pretenden transitar hacia esta, sino continuar con las formas del *emprendimiento autosuficiente*, donde también existen experiencias de éxito y formas de capitalizar saberes, ingresos, relaciones y redes de mercado.

Con base en los testimonios recolectados, los jóvenes se consideran emprendedores, por el solo hecho de trabajar en la producción de ropa de mezclilla debido a que allí viven

en un constante ejercicio de renovación de las modas, de experimentación en los terminados de la tela para generar diseños de desgaste, deslave, tintes y de incorporación de materiales en cuero, pedrería, hilos y demás elementos que brindan vistosidad a las prendas. Las expresiones del emprendimiento son amplias, abarcan la apertura de talleres, la creación de diseños, la incorporación o invención de técnicas de trabajo, la búsqueda de espacios de venta, la comercialización de materiales relacionados con la actividad textil, y más. Además de esto, los jóvenes detectan que el emprendimiento existe en otros ámbitos de la vida local como en la agricultura, en la crianza de animales y en la venta de alimentos.

Para encarnar la figura del emprendedor idealizado, consideran que es necesario lograr ser propietarios de varios talleres, máquinas y negocios de venta, tener un mayor número de clientes y de producción; pero las vías para alcanzar estos objetivos son diferentes de las que señalan los estereotipos del empresario-emprendedor, tales como realizar una inversión educativa y tener cuidado de la composición psicológica, formativa y física individual (Santos, 2014). Para los jóvenes ayequenses, el camino es el trabajo duro, la responsabilidad, el ahorro, la inversión en más material y maquinarias, y sobre todo arriesgarse a incursionar en otras actividades del ámbito textil dentro de la localidad, porque su noción de emprendimiento también tiene connotaciones comunitarias, de ayuda y cooperación.

En este sentido, los modelos del “emprendedurismo” parecen importantes como una guía alterna para conocer otros discursos, categorías y medios que podrían sumarse al emprendimiento local, con la finalidad de brindar maneras actualizadas de nombrar y presentar el trabajo, así como la propia individualidad. Sin embargo, aún con estas opciones de empleabilidad y crecimiento por vías institucionales, los jóvenes anteponen sus propias formas de emprendimiento, porque estas se encuentran tejidas a las pautas culturales del grupo, es decir, a la manera de pensar y dirigirse en el ámbito económico. Tanto los emprendimientos locales como las habilidades y capacidades personales para construir formas de sobrevivencia y diseñar estrategias de ingreso económico se producen largamente a través de la interrelación entre recursos materiales, relaciones sociales y diversos elementos subjetivos, culturales y contextuales. En conjunto dotan a los jóvenes de posibilidades, es decir, de una capacidad agéntica para brindar respuesta a las falencias del mercado de trabajo y subsistir sin asistencia institucional (Martuccelli, 2019).

Conclusiones

Con base en los datos obtenidos, se puede resolver que en los espacios rurales los jóvenes encuentran dos aristas divergentes para ser emprendedores: por un lado, los *procedimientos* del “emprendedurismo” desarrollados en los programas federales y estatales; y, por otra parte, los *procesos* del emprendimiento que integran la práctica cotidiana del trabajo circunscrito a una localidad.

Establecer estas dos formas de praxis permite asomarse a las tensiones que dibujan el paisaje del emprendedor en los territorios rurales tlaxcaltecas. Por una parte, la agenda económica y social formulada por las instituciones y el Estado, para incidir sobre las condiciones de desigualdad y vulnerabilidad de los jóvenes, intenta homogenizar las realidades locales de las diversas juventudes, sometiéndoles a ordenaciones burocráticas e intentando construirles personalidades semejantes. La intención de democratizar el acceso de los jóvenes a la empleabilidad a través de los programas gubernamentales constriñe a estos actores a un deber ser y un deber actuar homogéneo, ignora las propias concepciones del ser y vivir como joven dentro de las comunidades y la relación creativa, de necesidad, incluso de herencia que cada actor establece con el trabajo a partir de esta situación generacional e identitaria, así como las expectativas y proyectos de vida figurados con los propios recursos culturales y materiales disponibles y socializados como parte de la vida económica y social.

Las directrices del “emprendedurismo” son desbordadas por las formas organizativas que los jóvenes construyen para generarse espacios de trabajo y encarnarse la imagen del emprendedor, a partir de los valores y de la visión del mundo que aprendieron dentro del grupo al cual pertenecen; por ello, pueden bordear los procedimientos institucionales y solo incorporan en forma selectiva aquellos elementos que son útiles y coherentes con las metas y significaciones grupales. Al mismo tiempo, este horizonte del “emprendedurismo” ofrece obstáculos en lugar de oportunidades para los jóvenes rurales, los somete a un doble proceso de exclusión: suprime del acceso a programas de financiamiento y capacitación institucional con fines de empleabilidad a aquellos que ya se encuentran en la población excedente y sobreviviendo por propia cuenta desde, la denominada institucionalmente, informalidad.

Empero, las actividades informales han construido las economías rurales, por lo que para poder diluir las tensiones y generar la posibilidad de una inclusión democrática a la empleabilidad y el desarrollo de iniciativas creativas y económicas desde los programas dirigidos a jóvenes, es necesario atender varios aspectos: a) entender el emprendimiento ubicado en la informalidad en “términos de las acciones de los participantes, y no a partir de discursos oficiales o definiciones normativas” (Long, 2007, p.11); b) incorporar las diferencias de los colectivos juveniles rurales; c) asumir que en el nivel de lo local, el emprendimiento es una práctica situada construida más allá de fines utilitaristas, contiene un sentido solidario, de reciprocidad y de financiamiento de las redes comunitarias, como en el caso de los jóvenes dedicados a la producción de ropa de mezclilla; y d) entender que los procesos del emprendimiento rural juvenil son de tipo cultural, histórico y delimitado a la acumulación de saberes, a la disposición de recursos y a un contexto determinado, por lo que se configura independientemente de las determinaciones regulatorias del Estado o de los procedimientos artificiales en boga para construir a las y los jóvenes como emprendedores.

Bibliografía

- Arjona, Á. y Checa, J. C. (2006). Economía étnica. Teorías, conceptos y nuevos alcances. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, LXIV(45), 17-143.
- Bevilaqua, J. (2009). Juventud rural: una investigación del capitalismo industrial. *Estudios Sociológicos*, XXVII(80), 619-653.
- Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2015). *Informe Anual sobre la Situación de Pobreza Social, Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala*. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/47003/Tlaxcala_019.pdf
- Conway, M. (2018). Introducción al emprendimiento social: ¿lo reconoceré cuando lo vea? En Conway, M. y Dávila, J. (Coords.). *Modelando el emprendimiento social en México*. (pp. 29-52). México: Centro de Investigaciones en Iniciativa Empresarial/IPADE Publishing.
- Dahik, M. C. (2018). Marcos legales: una perspectiva de capacidades institucionales. En Conway, M. y Dávila, J. (Coords.). *Modelando el emprendimiento social en México*.

- (pp. 91-121). México: Centro de Investigaciones en Iniciativa Empresarial/IPADE Publishing.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero*. México: Editorial Diana.
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. *Perú: el problema Agrario en debate*. (pp. 19-85). Perú: SEPIA.
- Estrada, M., Sierra J. y Salazar, L. (2019). Desde abajo: experiencia laboral de jóvenes en hogares de bajos ingresos. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (65), 37-154.
- Gobierno del Estado de Tlaxcala (febrero 2018). *ITJ y FOMTLAX respaldan a jóvenes emprendedores*. Recuperado de: <https://comunicacion.tlaxcala.gob.mx/index.php/71-sala-de-prensa/9743-itj-y-fomtlax-respaldan-a-jovenes-emprendedores>.
- Impacto Fiscal de la Economía Informal en México (08 de junio 2018). Recuperado de: <https://www.cefp.gob.mx/transp/CEFP-70-41-C-Estudio0011-300718.pdf>
- Jiménez, M. y Boso, R. (2012). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: CRIM/UNAM.
- Kantis, H. (2004). *Desarrollo Emprendedor. América Latina y la experiencia internacional*. Estados Unidos América: Banco Interamericano de Desarrollo.
- _____ (2016). La promoción del emprendimiento juvenil: su importancia en América Latina. En *Pensamiento Iberoamericano. Juventud, emprendimiento y educación*. (pp. 120-130). España: Secretaría General Ibero-Americana.
- Kleiman, Y. (2014). When poverty becomes profitable: a critical discourse analysis of microfinancial development in HAITI. *Class, Race and Corporate Power*, 2(1), 1-23.
- Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (13 de agosto 2019). Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/247_130819.pdf
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis/CIESAS.
- Martuccelli, D. (2019). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos*, XXXVII(109), 7-37.
- Monsalve, J. E. (2013). *Jóvenes, talento y perfil emprendedor*. España: Instituto de la Juventud.

- Moriano, J. A., Trejo, E. y Palací, J. (2001). El perfil psicosocial del emprendedor: un estudio desde la perspectiva de los valores. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 229-242.
- Pacheco, L. (1999). Nueva ruralidad y empleo. El reto de la educación de los jóvenes rurales en América Latina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (43), 33-57.
- _____ (2002). Empoderamiento de los jóvenes rurales. Ponencia presentada durante el *Seminario Internacional “La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural”*. Universidad Autónoma de Nayarit. Nayarit, México.
- Plan de Desarrollo Estatal Tlaxcala 2017-2021 (2017). *Empleo, desarrollo económico y prosperidad para las familias. Panorama económico y del Empleo en el Estado*. Recuperado de: <https://prensa.tlaxcala.gob.mx/2017/Junio/PED%202017-2021/PED%2017%2021%20HD.pdf>
- Presta, S. (2018). Neoliberalismo y transformaciones en el mundo del trabajo de la llamada “cuarta revolución industrial”. *Revista de la Carrera de Sociología*, 8(8), 159-197.
- Puello-Socarrás, J. F. (2010). Del homo economicus al homo redemptoris: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo. *Otra Economía*, VI(6), 181-206.
- Roseberry, W. (2002). Hegemonía y lenguaje contencioso. En Gilbert y Nugent, D. (Eds.). *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*. (pp. 213-226). Durham, Londres: Duke University Press.
- Smith, G. (2011). Selective hegemony and beyond population with “no productive function: a framework for enquiry”. *Identities*, 18(1), 2-38.
- Santamaría, E. y Carbajo, D. (2019). Emergencias de la crisis: figuras antiheroicas del emprendimiento juvenil en España. *Revista Política y Sociedad*, 56(1), 191-211.
- Santos, A. (2014). La política en manos de los empresarios: el imparable ascenso de la ideología del emprendedor. *Papales de relaciones ecosociales y cambio global*, (127), 29-43.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (julio 2020). *Tlaxcala. Información laboral*. Recuperado de: http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/perfiles/perfiles_detalle/perfil_tlaxcala.pdf
- Solís, N. S. (2017). Los emprendimientos familiares: una aproximación desde la antropología, Raíces. *Revista Nicaragüense de Antropología*, 1(2), 26-32.

Tortajada, A. y Manríquez, R. (2017). Políticas públicas incluyentes de apoyo al ecosistema emprendedor. En Dávila, J. A. (Coord.). *Iniciativa empresarial. Hacerlo bien y hacer el bien*. (pp. 168-186). México: IPADE Publishing.

Universidad Politécnica de Tlaxcala (UPT) (marzo 2017). *Desarrolla la UPTX proyecto de emprendedurismo Reinventa 3.0*. Recuperado de: <http://uptlax.edu.mx/?p=3448>

Urteaga, M. (2010). *Género, clase y etnia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vargas Llosa, M. (1986). Prologo. En de Soto, H. *El otro sendero. La revolución informal*. (pp. XVII-XXIX). España: Editorial El Barranco.